

LA LUZ DEL MUNDO

AUTOR: JUAN MANUEL PÉREZ ÁLVAREZ

A mi madre.

La ciencia necesita de tiempo en tiempo ... una labor de reconstitución, y esto requiere un esfuerzo de unificación, que cada vez complica regiones más vastas del saber total.

Ortega y Gasset

PRÓLOGO

En el primer libro *La Voz del Mundo*
comenté la Historia Sagrada
por boca de Juan Bautista, profeta
que dio testimonio de Jesús
cuyo ejemplo nos libró del pecado
cambiando nuestra suerte y nuestra historia.
En este, es el espíritu que sale
del ser que es por sí mismo
quien interviniendo en la historia
opera lo que la promesa ha escrito
en la biblia que nuestra fe alimenta
con ejemplos del pueblo más antiguo
que se recuerda en culto a un solo Dios,
y cuya ley ha servido
de ejemplo para las posteriores

de la griega a la romana
hasta la actual constitución
cuyo decálogo son derechos humanos.
Galileo redujo el conocimiento
al libro de la naturaleza
escrito en lenguaje matemático,
y al libro de la revelación
escrito en palabras, literatura
que en la biblia tuvo su más claro ejemplo.
En la Historia Sagrada y General
he visto esta semejanza,
pues la una es ejemplo de la otra,
cuyas promesas aparecen cumplidas
en el tiempo que transcurre a lo eterno.
Yo doy un testimonio de la historia
como sabiduría del Ser
que es por sí mismo,
manifestada en el tiempo
y así la transmito, comprendiendo
una parte ínfima de su milagro.

LA HISTORIA DEL HOMBRE: ANÁLISIS

DEL INSTINTO A LA RAZÓN

Primero fue animal que mira al cielo,
después la razón le alumbró un camino

separándolo de las fieras mortales,
y el hombre comprendió su pequeñez
y la escala de la vida eterna.
La vida era el programa,
la palabra en la que nació.
Se sintió esclavo de los elementos
y comenzó a fabricar su entorno
desde el modelo de su razón
para adquirir algo más de libertad
y comprender lo que antes lo sujetaba.
Todo hombre recorre ese camino
cuando nace.
Es el hombre un proyecto de vida
que abarca el universo y su misterio.

Nacer del animal es solo sueño,
vivir en la creación es fantasía
de vanas ilusiones.
Mi alma no ha sido creación.
Existía antes que todas las cosas
en la inteligencia que le dio vida.
El ser, inteligencia por sí misma
salió de sí para conocerse
y, en su infinito amor, creó las cosas.
Mi circunstancia es solo transitoria
en mis límites de ignorancia,

pero mi inteligencia la trasciende
hasta alcanzar la vida que no muere.

Salió el alma de la inteligencia
para unir lo que estaba separado.

El alma en el tiempo y la materia
deambuló para encontrar su verdad
recuperando partes del espíritu
perdidas en su confusión
en cárceles de miedo y muerte.

Dividido en partes para conocerse
por la comprensión todo ha integrado
en un orden nuevo, esta inteligencia
que se conoce, se sabe y se ama.

Así, la creación es el estado
de educación del ser que no perece.
Nosotros volvemos al origen
mas no volvemos solos, que traemos
nuestro espíritu perdido en el mundo
y recobrado en un amor sin límites.

La semana simbólica y sus días
- el séptimo descanso y plenitud-
reflejan la historia y su sentido.

He escuchado esa historia y la refiero
para alcanzar comprensión por mis faltas.
Con la escritura aparece la historia,

prehistoria es el tiempo de los sueños,
historia, camino hacia el despertar,
prehistoria es fábula e instinto,
historia es razón y es sentido,
prehistoria, animal que se levanta,
historia, ser humano que camina.
Con la escritura nace la ley,
se supera a la manada de simios,
se llega al orden social y justo
donde cada alma tiene su lugar
y el individuo sale de la especie
con un derecho propio y racional.
El mito así conquista su sentido:
la lógica y la comprensión del mundo.

Confiamos en una verdad suprema
que nos hace semejantes a ella.
El niño mortal ve solo efectos,
el adulto que comprende ve causas.
Así, a la fuerza hicieron divina
los primitivos, pero el hombre nuevo
animal racional sabe que todo
es parte de la inteligencia
y que solo esta puede ser divina.
Admira en la sociedad un cuerpo
y no busca su daño o destrucción,

a toda alma da el justo respeto.
Sabe que la razón inmortal
librará del animal al hombre
hasta hacerlo grande y poderoso
más allá del límite del mundo.
Por eso es comprensivo, y ama todo
en su justa importancia.
Los instintos combaten entre sí
pero la ley dirime la discordia.
Esta es mi versión aprendida
mas el sentido supera a la fábula:
Mesopotamia, tierra entre dos ríos,
culminó el periodo neolítico
cuando el hombre ya no fue cazador
y conoció la agricultura.
Pudo asentarse y descubrir
más de cerca los misterios del entorno.
Hizo arados de sus flechas y cultura
de la supervivencia. Piedra antigua
paleolítica es ahora piedra nueva
neolítica. Ahora comprende
que son hermanos los hombres y las tribus
conciertan una norma que no es sangre ni lengua
para convivir. Graba una piedra
el rey Hammurabi y considera
proteger por ley a todo humano

sin distinción de origen en un reino.

Comienza el primer imperio

congregando en un reino muchos pueblos

de estirpes diferentes para unirlos

en una verdad común: la convivencia.

El poder nació para integrar

al hombre con su verdad: es el imperio

como una familia donde lazos

racionales unen a los hombres

igual que en la familia une la sangre,

que es la estirpe del animal humano.

Pero he aquí que el hombre es imperfecto

y conoce la corrupción.

El soberano abusa de su pueblo,

guerras y enfrentamientos se suceden

y Babilonia, capital del imperio,

la que fue llamada *puerta del cielo*

es nido de depravaciones.

Por eso el imperio se sucede

entre los pueblos, hasta que los hombres

se unen en un mismo amor fraterno.

No somos perfectos, el instinto

obra en nuestro cuerpo y los sentidos

del cuerpo se oponen a los del alma

porque no siempre obramos rectamente

ni siempre lúcidos elegimos
el mejor camino. Quien nos ama
perdona nuestras faltas. Babilonia
no es el final. Hay otra ciudad nueva
de la que esta es un pálido reflejo:
el pueblo es dividido entre los buenos
y los malos, por la ley que los juzga.
Los buenos serán recompensados;
los malos, perdonados al fin
después de sufrir sus pecados,
puesto que obraron desde la ignorancia.
Los buenos serán su luz y guía.
De Babilonia sale Abraham, origen
de un nuevo orden espiritual
hacia una Jerusalén futura,
mostrándonos con su fe el camino
hacia la vida que no tiene fin.
Confiado en lo invisible, su mensaje
iniciará una historia sagrada
escrita por su sucesor Moisés
y por Profetas y Evangelistas,
y será padre espiritual de pueblos
para que su estirpe rescate al resto:
sus testigos darán su luz al mundo,
su espíritu será un Cristo, ungido,
o rey para enseñar la justicia

que respeta a las almas en su amor.
Su familia carnal es solo un símbolo
de la espiritual que no muere.
Mientras tanto, la historia general
prepara los caminos a este encuentro
haciendo al instinto inteligente
hasta ser la inteligencia nuestro instinto.

Mesopotamia engendra a Egipto
y, entre ellos comercia Fenicia.
Menes pone en Menfis capital
en el delta del gran río Nilo.
La Antigüedad proclama
sus tres primeros imperios
de donde surgirán Grecia y Roma
con Palestina, legados de Europa.
Roma traerá modernidad al mundo
cuando Cristo divida a la historia
para anunciar la Era Espiritual
como Temporal era la otra.
La Temporal da leyes a los pueblos,
la Espiritual la otorga a las personas.
Esto recoge Agustín de Hipona
en su tratado de las dos ciudades
donde las dos historias confluyen
- la sagrada y la común- reflejando

el orden que el espíritu del cielo
imprime a la materia, su proyecto.

Egipto eleva sus pirámides
que son tumbas geométricas,
la agricultura da su don al Nilo
en la era de la economía agraria.
La civilización, sus monumentos
a lo largo de grandes dinastías
ocupa tres periodos hasta el último
en que Cleopatra da su don a Roma
y Augusto inaugura el romano imperio.
En el seno de Egipto, los hebreos
descendientes de Abraham libertarán
a sus hijos para ser voz del mundo
hasta que la luz llegue a su Mesías.
Moisés les dará la ley más justa,
David una dinastía perpetua
en un descendiente inmortal,
Salomón reflejará el esplendor
de la sabiduría divina
fruto de la Gran Inteligencia.
Con Cristo, luz del mundo, los dos pueblos
hebreo y gentil, serán uno solo.
La historia sagrada y la profana
estarán a un nivel equidistante

- la historia natural del homo sapiens
con la historia social del ser humano-.

La justicia el poder de mano en mano
transmite: combaten los intereses
y la razón dirime en su síntesis
las tesis instintivas opuestas.

Así fluye el gran río del historia
como una razón de dos premisas
hacia el mar de lo eterno.

Grecia engendra la filosofía
cuando Sócrates reconoce el misterio
de razón que hay en la figura del mundo.

Roma lega el Derecho de Gentes
y Judea su religión de amor.

Cuando Persia une el Nilo con el Éufrates
y bajo el mando de Ciro da derechos
a los pueblos sometidos, presagiando

las leyes romanas, Alejandro
alcanza Oriente y descubre una ruta
de comercio entre Asia y Europa
llegando a la remota China,
mientras se gesta una urbe en Italia
que construirá su aportación al mundo.

En el Lacio se forma una república
con lento devenir, Virgilio explica

su origen en una unión de pueblos
en un Mediterráneo constituido
por la fuerza de las gentes del Norte
y la ciencia de Grecia que las rige.
Mientras tanto, nos hablan por su boca
- esta concesión se me ha concedido-
cada uno de los tres representantes
de las tres aportaciones europeas.
Sus discursos son testimonios,
y aquí los transmite mi lengua:

GRECIA

Mi nombre es Aristóteles, heraldo
de la ciencia que el creador Homero
recoge en su Ilíada y Odisea,
poemas y oráculos inspirados
por el inconsciente de los pueblos,
con Hesíodo y Píndaro, sus alumnos.
Yo encontré en el Ser la causa primera,
de nuestra sombra que es tiempo y recuerdo
como del uno derivan los números
que componen nuestra creación y símbolo.
Ordené el árbol de la ciencia
con ramas visibles e invisibles
físicas y metafísicas,
e hice las fábulas racionales

entendiendo, como Platón lo ha dicho,
que conocemos desde una caverna
en la que por sentidos percibimos
una pequeña parte del espíritu
gravitando en tenebrosa materia
que dificulta el paso a nuestra alma
confusa entre instinto y razón,
según afirma el sabio Sócrates
que por fe reconoce su ignorancia
acerca de su destino, razonando
hasta llegar a la fe en lo invisible
que mantiene y renueva lo aparente
hasta colmarlo en otro estado.

Recojo los discursos de Tales
que encontró energía en el ámbar
y un origen energético en el mundo,
también los cálculos de Pitágoras
que halló en la geometría la medida
del universo, hasta llegar al hombre
y su política, imagen sobria
de la inteligencia providente
que dio finalidad a cada cosa
en el tiempo que nos une a lo eterno.

Quitó al hombre la superstición
de temer las fuerzas naturales
para que comprendieran su sentido,

y llegué a la moral de Epicuro
sobre el término medio, que es virtud
en equilibrio, exacto número.
Encontré en la palabra el origen
y virtud del animal racional
copartícipe en la creación por medio
del don que le fue concedido
entre las especies animales
de poder entrar en el espíritu
y ser uno con la inteligencia.
Construí el templo de la lógica
a imagen de la medida del mundo,
encontré en la proporción belleza,
en la belleza verdad, y en el bien
su finalidad para ser siempre
y por sí misma vida que no muere.
Exploré en la ciencia hasta la fe
y allí me detuve.

Después habló Tulio, el gran romano:

ROMA

Soy Tulio Cicerón, orador libre
y abogado en la república de Roma,
patria que dio el Derecho a las naciones
cuando el imperio gobernó Europa:
la toga vistió a los gobernadores

al decir de Virgilio, nuestro poeta,
que vino después de mí.
Nuestra virtud fue dar asilo a todos
desde Rómulo, nuestro fundador.
Los Césares obraron las victorias
sin saber a quién servían
hasta que el poder los corrompió,
mostrando, ya en época del gran Séneca
que todo imperio es transitorio.
Pero nuestras leyes sobrevivieron
haciendo del súbdito ciudadano,
fijaron las fronteras, los estados,
dando orden en lugar de conflicto.
Primero siete reyes admitimos
en una ciudad cuadrada y recta,
siendo Rómulo su fundador
y primer monarca,
luego su tiranía expulsó al último
y se repartió el poder entre el pueblo
junto al Senado - su representante-
hasta dominar todo en torno al mar
-conquistando a la soberbia Cartago
y haciendo estanque del Mediterráneo-
por último, un hombre heredó el poder
- yo hablé de la necesidad de un príncipe
para arbitrar las conquistas de Roma-

incorporando a todas las gentes
a un Derecho único y común.
El soldado dio paso al magistrado
y el hombre nació políticamente
desde la ética del pueblo griego.
La historia, pues, *maestra de la vida*,
según mi frase, nos dio esta virtud.
Tan valiente César como Catón,
tanto el militar como el que juzga.
Nosotros transmitimos la esperanza
al volver la convivencia racional.

Por último, habló el apóstol Pablo:

PALESTINA

Yo soy Pablo, apóstol del Señor
que existía antes de toda criatura,
revelado como amor al mundo.
Transmití el evangelio de Jesús
- su mensaje- desde la nación terca
que por la fe de Abraham ha recibido
la promesa de ser luz de naciones.
Ellos no entendieron a Moisés
cuando los liberó de Egipto,
dándoles una ley de equidad,
persiguieron a todos sus profetas,

crucificaron al último de ellos
que por sus obras fue Hijo de Dios,
pero desde la cruz Dios le hizo un trono
porque reveló que el amor nos salva
y nos vuelve inmortales, retirando
el velo del miedo de nosotros.
No tiene en cuenta nuestros pecados
sino que su gracia nos redime
sobre nuestra injusticia.
Por eso los dioses ya no existen
ni la esclavitud gobierna al hombre
hasta hacerlo morir. Detrás del mundo
hay otro mundo que lo mantiene.
El misterio de todo es el amor.

¡Qué gran trinidad: fe y esperanza
en caridad manifestada.
Esas tres cualidades tiene el alma
humana: se conoce, así lo sabe
y quiere conocerse la creación!
Europa, transmisora de esta norma
descubre un Nuevo Mundo en el planeta
y funda un Nuevo Orden Industrial,
pero la esencia es el valor del vínculo
con el principio: la mente que piensa.

EDAD ANTIGUA: EL CLASICISMO

Las guerras entre griegos y troyanos,
conflictos entre Oriente y Occidente,
entre el alma y su instinto
- que no se entienden-
revelan que el hombre ha venido al mundo
a cumplir un destino secreto,
y combaten en el corazón del hombre
el instinto del animal antiguo
con la inteligencia que da vida.
Así, la muerte rodea al alma
pero su firme vínculo la salva
a pesar de sus transgresiones
con el divino origen del que procede.
Dichoso dice Homero, quien no nace,
puesto que la historia del hombre empieza
con el animal que dio cobijo
a una porción de inteligencia.
Primero fue el crimen, después la ley,
la guerra vino antes que la paz,
seres de otros puntos del universo
ordenan las virtudes del planeta
hasta unir la razón con la razón
y el instinto mortal con el instinto.
Al principio los llamaron los dioses,
después supieron que era un solo dios

quien con su fuerza los mantenía.

Ellos otorgaron linaje al hombre

- crisálida de ángeles futuros-

ya en el mundo, cuerpo que comprende,

la gestación de los tiempos

que desembocan en la eternidad.

El rey Minos de Creta

- imitador de aquel Menes de Egipto-

hijo de Europa, princesa fenicia,

urdió su laberinto de mitos

para explicar el misterio

que rodeaba a una civilización

que en el mar se formó, con influencias

de Fenicia, de Egipto y Mesopotamia.

El tiempo de Micenas fue el de Troya

donde hombres y dioses combatieron

hasta que una era oscura hizo brillar

la culta ciudad de Atenas,

nacida del olivo, mercancía

que con cereal y vino hizo la dieta

que el Mediterráneo dio al mundo

para civilizar sus costumbres

en lugar de los bárbaros manjares

donde la sangre abundaba en exceso.

Esparta fue su antítesis: sus gentes

vivían solo para las armas;

primero dominaron sus banderas,
mas luego la ciencia prevaleció
aportando su canon a las cosas:
artes y ciencias hasta la filosofía
llegaron. Se sintió el hombre centro
del universo que en torno a él giraba,
sintió que su alma comprendía
y que su cuerpo nada alcanzaba,
supo entonces lo que era atemporal
a partir de lo que era transitorio.

En *De rerum natura* el poeta Lucrecio
recoge el atomismo de Demócrito,
que da origen a la física moderna,
en tanto las teorías de Heráclito
hablan del fluir espititual del tiempo,
y así, desde Tales de Mileto,
pasando por Pitágoras, Empédocles
o Anaxágoras, hasta Sócrates
- y su divulgador Platón-
se llega a la ciencia que conocemos
y que Aristóteles ordenó.

El pensamiento aventajó a la espada.
Diógenes desde un barril soñado
tuvo en menos el sueño de Alejandro,
conquistador de Persia hasta la India,
fundador de un imperio transitorio

que uniría Oriente con Occidente
con el hilo de seda por viaducto.
Herodoto hizo ciencia del relato
y supo que los imperios antiguos
eran olas que se sucedían
y dejaban un grano de experiencia.
Tucídides relató el conflicto
entre civilización y barbarie,
Jenofonte convirtió en biografía
la historia de los pueblos, alcanzando
el don de Plutarco
- autor de las *Vidas Paralelas*-
que entendió que las vidas humanas
resumían en actos una época.
La razón dio el Derecho, y surgió Roma.

LA CIUDAD DEL DERECHO

Tuvo su origen en una loba
que amamantó a dos criaturas
- la leyenda recoge una imagen
de una cadena de sucesos-,
los gemelos Rómulo y Remo
descendientes de Eneas, el troyano,
aunque Rómulo fue su primer rey
- y su hermano sufrió el primer crimen
de la guerra civil que amenaza
a aquellos que su instinto domina-

Tito Livio lo narra en sus *Décadas*,
magistrados sucedieron a los Reyes
fundando una República que hizo
el poder entre el pueblo y el Senado
hasta convertir el Mediterráneo
en un lago de ciudadanos,
que pasaron de súbditos a señores
superando la barbarie
que dividía a los hombres.
Entonces bajo el escudo de Augusto,
reformador de las leyes
conculcadas por el tirano César
buen general pero mal gobernante
- si su virtud dio a sus sucesores
el título que llevan-
se instauró la Paz Romana
en la reformada Europa Antigua,
y un siglo de oro renovó la pasada
virtud que las guerras sociales,
serviles y civiles destruyeran.
Buen general y mejor gobernante
protegió la cultura y sus valores
con el docto ministro Mecenas
- Virgilio, Horacio y Ovidio
fueron sus poetas protegidos,
autores de la *Eneida* el primero,
de las *Odas* el segundo,
de la *Metamorfosis* el tercero-

legando a sus sucesores
el imperio que la Antigüedad vincula
con la Modernidad representada
por el dios que en Judea se encarnó.

Le sucedieron los césares
- no siempre en su virtud parejos-,
constructores de calzadas y derechos.
Suetonio y Dión Casio los retratan
junto con Tácito, entre otros,
mientras Lucano, Juvenal o Persio
describen en el verso sus costumbres
con Estacio, Petronio o Marcial.
La *Farsalia* de Lucano lo expresa,
como el *Satiricón* de Petronio.
Quisieron hacer divino su mando
hasta reconocer al superior
cuando Constantino el Grande
venció a Majencio y dio a las leyes
el espíritu del cristianismo
cooperando a que la antigua esclavitud
de los vencidos fuera más llevadera,
después Teodosio dio a la religión
cristiana el título de oficial
en lugar de la idolatría pagana.
La virtud romana fue pasando
de los soldados a la república
a los mártires religiosos

soldados en humanidad.

No pudieron con ellos persecuciones
de idólatras cesarianos;
las siete colinas de la ciudad
- cuyo Capitolio es cabeza del mundo
político en el Derecho de Gentes-
alojaron a los apóstoles vivos
que Jesús instituyó en Galilea,
doce por las tribus de Israel
salidas de la promesa de Abraham
emancipadas del yugo de Egipto
y que dieron al mundo la Buena Nueva
de la redención por la gracia;
el Vaticano dio martirio a Pedro,
y Pablo, apóstol de los gentiles,
también en Roma dio su testimonio
bajo la tiranía de Nerón,
depravación del Gran Siglo de Augusto.
Antonio, el célebre ermitaño,
que vivió solo en el desierto de Tebas,
superó en virtud al gran Catón de Utica
venciendo a un enemigo espiritual,
y Jerónimo, traduciendo la Biblia
a la lengua latina universal,
superó a las *Décadas* de Livio
y a Dionisio de Halicarnaso
al transcribir la historia definitiva.
El vasto imperio se llenó de cruces

de mártires y de confesores,
mas la victoria dio su majestad
a Lorenzo, a Vicente, a Casiano,
a Inés, a Lucía, a Cosme y Damián,
a Blas, Cecilia, a Úrsula y a Brígida,
y a otros que en el calendario
de Gregorio XIII se recogen,
en el martirologio romano
y en el poema del docto Prudencio,
pues su doctrina renovó el imperio
con un espíritu nuevo y libre,
y ellos, resucitando entre los muertos
- por la fe muchos lo creemos-
y en la mortal vida con su ejemplo,
nos mostraron el camino del cielo.
Cuando el gran Marco Aurelio dominaba
el Capitolio desde su estatua
- César y filósofo a la vez-
el cristianismo se había extendido
más que la escuela estoica por la Urbe
- aunque las *Cartas a Lucilio*
de Séneca igualaran a la epístola
de Pablo en doctrina moral-.
En vano Diocleciano los persigue
en vano también Juliano el Apóstata,
pues su doctrina crece cual semilla
logrando abolir la esclavitud
- Juan lo relata en el *Apocalipsis*-

y cuando pasa el gobierno de Roma
de los patricios a los bárbaros
- los hunos bajo órdenes de Atila
desplazan a los godos hacia el mar-
se divide el imperio en las naciones
que forman la Europa verdadera.
La religión agrupa a tantos pueblos
bajo un mismo espíritu,
y el Derecho se resume en el Código
que recopila de los tiempos antiguos
el emperador Justiniano,
conviviendo el Derecho Civil
con el Canónico religioso
en tanto el orden feudal crea los Estados
a partir de las Provincias repartidas.
De este modo, la virtud de los romanos
se transmite a los apóstoles de un mundo
que sitúa en lugar del ídolo al hombre.

EDAD MEDIA

LA RAZÓN DE LOS MITOS

La historia nos esconde su sentido
revelado solamente para aquel
que ha vencido a su límite impuesto,
el Cordero del sacrificio antiguo
o el Ungido que ha vencido a la muerte
consecuencia de nuestra caída.

En la fábula de Adán y el Paraíso
el río de la sangre de su herida
engendra a todas las generaciones
- adoptivos sustitutos suyos
que heredaron su mismo cuerpo-
para redimir su primer pecado
describiendo el camino de la historia,
cuando fue arrojado al tiempo
el soplo vital de nuestra alma
en una circunstancia transitoria
que, una vez superada, nos libera
en el espíritu único y libre
que no conoce corrupción.

Nuestro cuerpo originario
del que nos separamos para unirnos
con un vínculo más pleno.

Imperfecto, el mortal inteligente,
busca su imagen perdida en el mundo,
se enamora de ella, y con ella se une
para despertar a la libertad.

¡Feliz aquel que alcanza esta victoria!

¡No será fingida, como el mundo!

¡Será eterna, infinita en su unidad!

De Adán desciende el Pecado y la Gracia
en Caín y Abel, mas la Gracia puede
con el pecado - Set fue sucesor
de su hermano mortal Abel
presagiando la resurrección,

y esta fábula refleja el universo
en el que todo se renueva-
La Gracia puede con el Pecado
como la Vida puede con la Muerte
y nos da más allá de este espejismo
otra existencia cuando esta transcurre
rumbo a su fuente originaria
después de que se cumpla nuestro plazo
fijado por la Providencia en favor nuestro.
Solo el amor merece el poder
y el hombre que domina a las criaturas
mecánicas de instinto y las entiende,
será exaltado incluso por encima
de las inteligencias angélicas
como lo fue Cristo, que en su símbolo
encierra a toda la humanidad.
Este es el testimonio del alma
que a través de las obras comprende
que este mundo que no existe por sí mismo,
sino en virtud de fuerzas secretas
- nuestra ciencia apenas las entiende-
tiene un origen en el principio del bien
pues todo tiene una finalidad
racional y no perece su causa
- siempre la fe nos lleva hacia el progreso-.

Mientras dura el tiempo es la fuerza
la primera base del poder

progresivamente conquistada
por una inteligencia comprensiva,
la sociedad es imagen del hombre:
primero lo domina el animal,
después el dios que lo habita.

La historia refleja esa transición
del bruto a la persona.

Las tres potencias del Alma:
memoria, entendimiento y voluntad,
cada cual con su virtud propia,
con fe, esperanza y caridad
tuvieron su reflejo en los valores
de Grecia, de Roma y de Palestina,
que organizaron la ciudad humana
acercándola más a la divina
de la cual la humana es el reflejo
que vamos construyendo.

Al transcurrir el imperio de Roma
con poder militar, quedó su emblema
heredado por los imperios bárbaros
que asumieron su cultura.

Los reinos godos hicieron las naciones
trazaron las fronteras,
la ciencia se guardó en los monasterios,
las provincias se convirtieron en feudos
y el clero preparó el progreso humano.
San Benito en un templo pagano
fundó un monasterio de doce monjes

- a imagen del colegio apostólico-
dándoles una regla de convivencia,
otro tanto San Basilio obró en Oriente
donde aún subsistieron restos de Roma
en torno a la ciudad de Constantino
hasta llegada la Edad Moderna.
San Francisco renovará su tarea
fundando las órdenes mendicantes
que transmiten al hombre en guerra
la paz de la razón,
con Santo Domingo por acólito.
Entre la Antigua y la Edad Moderna,
la Edad Media fue insertada
como una bisagra entre ambas.
La barbarie se hizo con el poder,
pero lo devolvió a la inteligencia.
Es la edad de *Los Nibelungos*,
linajes germanos romanizados.
Clodoveo el franco fue bautizado
por San Remigio en nombre de los mártires
que representan a Cristo.
De este modo sucedió a Constantino
en el poder temporal, si espiritual
lo representó el papado romano
sucesor de la cátedra de San Pedro,
pilar de la iglesia del Maestro
que enseñó el amor al mundo.
Carlomagno fue su sucesor,

emperador de Francia y de Alemania,
coronado en Roma por el papa
mientras el musulmán -árabe unido
por la tradición de Mahoma-
fomentó la unidad de Europa
cuando invadiendo la España Goda
aportó la ciencia de Oriente
- el papel y los números-
Al Juarismi fue otro Pitágoras
que nos legó el álgebra,
Averroes y Avicena, de otro modo,
sombras de Aristóteles y Platón.
Su teología - la física del tiempo
en la que aún no había experimentos-
fomentó la teología
en los reinos cristianos
- Agustín de Hipona y Tomás de Aquino-
si bien el primero fue el más docto
intérprete de la Biblia deduciendo
del principio del bien y del mal
la teoría de las Dos Ciudades
Celeste y Terrestre - la Roma espejo
imperfecto de la Gran Jerusalén-
en su ensayo *La Ciudad de Dios*.
Una *Summa Teologica* hizo el otro,
compendio de la ciencia de su tiempo,
inspirado en lo por la fe revelado
en el espíritu y en la escritura

que los siglos toman de base.

Roma con las reliquias de los mártires
del mundo pagano o gentil,
Jerusalén con la de los judíos
del pueblo del Mesías Revelado
y Santiago en los confines de España
- donde fue sepultado el apóstol
que llevó la nueva al confín del imperio
iniciando su invención la Reconquista-
fueron centros de peregrinación
en el Occidente conformado.

Papa y Emperador - Senado y Pueblo
de la república de estados europeos-
se enfrentaron dividiendo los reinos
en el siglo XI - Baja Edad Media-
desarrollando así las naciones
- si bien con episodios nefastos
como la Inquisición o las Cruzadas-
Enrique IV contra Gregorio VII
- pues toda la Edad Media fue un proceso
de asimilación de la cultura
latina por parte del pueblo bárbaro-.

Boecio, ministro de un rey godo,
caído en desgracia, en su destierro
recoge el legado
más precioso de la Antigüedad
en *De consolatione philosophiae*.

Dante Alighieri en su *Divina Comedia*

- poema épico en tres cantos
cual premisas de un silogismo-
nos muestra la teología completa
y el Más Allá representado
en Infierno, Purgatorio y Paraíso,
el teatro de las alegorías
que revelan la redención del hombre,
concepción en la que se entremezclan
cual máscaras los mitos de los pueblos
judío y gentil, autor el uno
de la doctrina, el otro de la técnica,
convergencia de las tres culturas
en el Mediterráneo universal.

El árabe aporta también la ciencia
de los imperios orientales
adelantados en matemática:
Persia, Egipto, Babilonia y China,
convergida en la Escuela de Bagdad,
y también la experiencia del pueblo
más versado en comercio por tierra,
resumida en la colección de cuentos
llamada *Las Mil y Una Noches*.

La universidad nace en Bolonia
al descubrir el *Codex* de Justiniano,
una Hermandad de Estudiantes inaugura
la semilla que abolirá el barbarismo
con estudios de Trivium y de Quadrivium
- de Ciencias y de Letras, elementos

comunes a todas las disciplinas,
historias natural y social,
que son en esencia
aritmética y morfología
geometría y sintaxis-
gramática, dialéctica y retórica
constituían el Trivium;
aritmética, astronomía,
geometría y música,
desplegarán el Quadrivium,
resumen de las artes liberales
que dirigen las artes manuales.

Con la conquista de Constantinopla
- la Estambul del árabe turco-
segunda Roma de Constantino,
termina la Edad Media transcurriendo
once siglos tras la gloria de Cristo
- eje de la historia humana
recogido por Beda el Venerable-,
Alta Edad Media hasta el siglo once
- la costumbre bárbara aún impera-
Baja Edad Media hasta el siglo quince
- el derecho romano se establece-,
el Imperio se dividirá en naciones
que darán la noticia al mundo
de que el siervo ha sido emancipado
- la persona superará a la especie
y el hombre descubrirá a Dios en sí-.

EDAD MODERNA

Regresó lo dicho por Protágoras:

"Es el hombre la medida de las cosas".

La teología medieval, doctrina
de Aristóteles y de los Patriarcas
culminó en la ciencia experimental,
milagro de la Era Moderna.

Nació el humanismo revisor
de las letras de la Antigüedad
con el espíritu novedoso
del testimonio cristiano.

Aquel discurso de Esteban
ante el Sanedrín judío
por el cual fue condenado
mas después glorificado,
daba a la historia un motor
en el Espíritu Santo
atribuyendo a la fe el valor del hombre
en la Sabiduría en la que aprende
a encontrar la vida que no muere.

Pues Dios se hizo carne en el hombre
- Pablo de Tarso, al principio contrario,
se volvió difusor de la Buena Nueva
por todo el Imperio Romano-
y en la historia interviene un espíritu
de inteligencia universal
para redimirlo de sus límites.

Ya sea ateo o creyente, reconocerá
una finalidad en la vida
que mantiene el orden de lo que existe.
El hombre medieval nutrió la larva
que luego sería una mariposa,
pues la teología desembocó
en la filología remontada
al origen de las palabras,
y los números se investigaron
para medir las fuerzas naturales.
La lengua hablada fue la ciencia social,
la ciencia natural la matemática.

El Renacimiento de lo clásico
- síntesis de las tres culturas-
permite al hombre avanzar:
El David de Miguel Ángel, Rey-Mesías,
renueva con otra mirada el mundo
desde una escultura que recoge
a la vez la letra y el espíritu.
Su *Moisés* lo mira desde lejos,
como el tiempo antiguo mira al nuevo,
mientras en su *Piedad* Cristo despierta
en brazos de la Virgen - vida eterna-.
Las naciones de Europa son estados
que superan los límites del mar
alcanzando un Nuevo Mundo: América.
Su imagen, la Ciencia Experimental

descubierta por Galileo y Newton
supera los límites naturales
conduciendo la mecánica del orbe
a la redención material del hombre,
mejorando su calidad de vida
y preludiando la Era Industrial
de la Edad Contemporánea.

El esclavo, liberado por la idea,
lo será también en la praxis,
preparando un camino más humano
para los males del hombre antiguo
que eran aceptados sin remedio.

Ya en el siglo XIII Marco Polo
siguió al árabe en la Ruta de la Seda
hasta alcanzar el imperio de China
donde Confucio primero, después Buda
aportaron sus técnicas milenarias
de meditación y convivencia.

Ahora una senda supera el límite
del temor oceánico:

Portugal abre el camino de los mares
iniciando la ruta de las especias,
España descubre un nuevo continente
abriendo la ruta de los metales;
el árabe retrocede admirándose
de los barcos que llegan a la India
superando la Ruta de la Seda
que a la China condujo a Marco Polo,

en tanto que el error de Colón
que buscaba a la India en América,
da lugar al continente prometido
bautizado por Américo Vespuccio.
Europa se renueva de productos
y de especies nunca conocidas.
Evangeliza España a los indígenas,
conquistando sus dos grandes imperios:
la Nueva España de México,
según narra Bernal Díaz del Castillo,
y el Imperio Inca del Perú
historiado por Garcilaso el Inca.
Estas réplicas de Mesopotamia
de donde nos vienen nuevas especies,
por los heraldos de los beneficios
revelados de la civilización
- orden social en la razón fundado-
fueron masacradas por vencedores
sanguinarios que hicieron
del indio un nuevo crucificado,
así lo expresa Bartolomé de las Casas,
historiador de mártires indígenas
por encomiendas que fueron esclavitudes.
César Vallejo los llama *Heraldos Negros*,
Pablo Neruda *Exterminadores*,
pues estos nuevos Escipiones
Cortés y Pizarro nos legaron
abusos que luego fueron derechos

cuando la razón venció a la fuerza
y cuando Moctezuma y Atahualpa
- nuevos Aníbales- se aceptaron
como víctimas de un sacrificio
en nombre de la barbarie
que hace salir la luz de la razón
hasta vencer a su tiniebla.

El oro y la plata hicieron estados,
la imprenta divulgó la información,
y el clero hubo de ser reformado,
el Siglo de Oro convirtió a España
en *católica bisagra de ambos mundos*
según don Luis de Góngora escribió
- los Reyes Isabel y Fernando
llevaron la Reconquista a Ultramar
después de expulsar al moro de Europa
y consumir a sus antepasados
que lucharon desde el godo Rodrigo-

Floreció la cultura en las artes
que expresan ideas entre los hombres,
Cervantes tuvo su gemelo en Shakespeare,
en la Inglaterra heredera de España
en la edad siguiente,
con Lope de Vega y Calderón de la Barca
que vio en la vida un sueño
y un teatro en el mundo,
Quevedo el mordaz, Góngora el culto
padre de un nuevo lenguaje,

Garcilaso de la Vega el puro
intérprete del soneto de Petrarca
en su *Cancionero*,
Fray Luis de León que hermanó a Horacio
con los Salmos,
hasta Juan de la Cruz y su *Cántico*
Espiritual, con Teresa de Jesús,
que fueron nuevos salmistas,
Juana Inés obra la Hispanidad
en el México español,
Luis de Camoens en los *Lusíadas*
narró la gesta de los navegantes.
En Francia la novela de Bocaccio,
tuvo en Rabelais su *Gargantúa*
y en Villon su personaje,
con Molière y su moraleja
pasando por Corneille y Racine,
glosando a Ronsard- el retórico
modelo de elegancia latina
que del italiano Marino
fue precursor-,
hasta que *Hamlet* y *Don Quijote*
- dos locos que obraron la cordura
en el teatro de los errores humanos-
anunciaron el prodigio de John Milton
y su *Paraíso Perdido*, sin tacha
de su *Paraíso Recobrado*,
poema de Adán y su caída el uno

de Cristo y su resurrección el otro.

El filósofo René Descartes

encontró en el *Cogito ergo sum*

una prueba de la existencia

del espíritu sobre la materia

a partir de San Agustín,

inspirando los ensayos de Montaigne.

El filósofo Erasmo de Rotterdam

redujo la teología a dogmas

que solo la fe presumen, con errores,

y Francis Bacon llamó a esos dogmas

"Ídolos del Conocimiento",

que derriba la ciencia experimental.

El Barroco aporta la polifonía

del canto coral de los Salmos,

al primitivo Canto Gregoriano,

a partir de Claudio Monteverdi,

originando los géneros que Bach,

Vivaldi y Händel desarrollan,

los géneros clásicos de sonata,

cantata y ópera u oratorio,

que definirán la clásica sinfonía,

donde armonía y melodía predominan

sobre el ritmo, legado del Nuevo Mundo

a partir del Continente Negro

que pobló su primera servidumbre.

Miguel Ángel hizo del artesano

un artista libre. En su Capilla

Sixtina representó el cosmos
como inteligencias con cuerpo,
y la pintura llevó a su apogeo
la libertad de pensamiento
con Velázquez y sus *Meninas*,
composición del vacío y su materia,
creación que imita al mundo y lo interpreta;
el Greco espiritual, formas que danzan
en el espacio energético,
Rubens y Rembrandt, materia y forma,
Zurbarán y Murillo, imagineros
de la religión popular,
El Bosco, pintor de sueños,
Caravaggio, con claroscuros ideales
entre el bien y el mal del mundo,
La Tour, sombra humana en la luz divina,
Brueghel, descriptor costumbrista,
Holbein y Tiziano, retratistas
con Tintoretto y Veronés, émulos
del genial Leonardo da Vinci,
que en su *Gioconda* vio en la naturaleza
expresión humana,
con Botticelli, Giotto y otros
que a los griegos Apeles y Timantes
comunicaron un sentido al alma,
si según Platón es la pintura
ilusión que despierta al hombre
de la ilusión de la vida mortal.

Así, el gran Rafael de Urbino
representó el Mundo Antiguo y Nuevo
en la *Escuela de Atenas*
y en la *Adoración del Sacramento*,
filosofía y religión unidas
en la mente que une materia con forma,
principios del movimiento intelectual.
Los Reyes Católicos por Maquiavelo honrados
convirtieron Occidente en un imperio
que con Carlos V sería llamado
"el imperio en el que no se pone el sol",
preparando una edad que llevaría
- Hugo Grocio lo recogió en su tratado-
el Derecho Internacional al mundo.
Una reforma rescató a la Iglesia
del dogma del abuso papal
con Martín Lutero y con Calvino.
La crítica con la ciencia germina
- en el *Gulliver* de Jonathan Swift
se parodian los dogmas medievales-
el clérigo cede el paso al científico.
La Europa Germánica renació
para gestar la Era Mecánica
de la Edad siguiente
con lo que la Europa Latina
aportó en sus metales
renovando la faz de la tierra
gracias a la concordia diplomática

entre los hombres rescatados
de la barbarie a la ciudad ordenada.

ERA CONTEMPORÁNEA

Los misérables han sido liberados
por la invención de la máquina,
la abundancia crece con la técnica
y el hombre también se multiplica.
Victor Hugo recoge en su novela
una ciudad de esfuerzos colectivos
desde la Edad Antigua de los miedos
a la Edad Actual del bienestar.
El ve la historia como un progreso
llamado *La leyenda de los siglos*.
El metal que a España trae América
permite el ocio del pensador
que construirá una locomotora
- ya Newton hizo el primer automóvil
pero James Watt dio al vapor un sentido-
Inglaterra desarrolla la industria
y convierte la artesanía en fábrica.
El germano adquiere el fruto de la ciencia
a partir de las letras del latino
- Arquímedes fundó la Ingeniería-,
el ingenio automático permite
multiplicar la población del mundo.
Cuando Faraday domina el cable
dando un cauce a la electricidad,

Rockefeller descubre en el petróleo
el manjar del motor de Rudolf Diésel.
Edison nos lega la bombilla
y nos preludia el transistor,
Tesla los mandos a distancia
y la corriente alterna y las antenas
que conducen la imagen y el sonido
de las ondas a los aparatos
- nuevos sentidos sociales-
hasta que el circuito integrado
evoluciona al procesador
que Turing - gracias a Pascal- convierte
en cerebro de computadora.
Son las fases del progreso industrial
que rinde la naturaleza al hombre
según el don que Dios le hizo a Adán
de dominar sobre su medio,
pero ¡ay! también lo hace responsable
de sus resultados. La Moral
es la ciencia que da vida a toda ciencia.
Pasteur y Fleming, nuevos Hipócrates,
con la medicina sanan el cuerpo,
de lo que la ignorancia nos negara;
el alma solo de sus pasiones
la cura la sana meditación.
Se ramifica el árbol de la ciencia
que con Filosofía por tronco,
Física y Política por extremos

siendo ciencias natural y social,
ve nacer nuevas ciencias que agregan
un espacio y un tiempo ampliados:
biología e ingeniería a la física,
a la política sociología
y más tarde psicología,
haciendo crecer ambas historias,
sabias huellas de la experiencia humana.

La física de Newton, la materia,
la física de Einstein, la energía.
Más allá del átomo y su materia
Einstein descubre ondas de energía
que hacen de la gravedad magnetismo.
Así lo que la religión postula
lo investiga la ciencia. La materia
no es más que un estado de energía,
creación que se mueve en el vacío
en círculos de conocimiento.
De este modo, nuestro tiempo y nuestro espacio
son coordenadas de la eternidad.
También nuestra genética nos muestra
escrita en su molécula
la evolución del animal antiguo
según Charles Darwin descubre
por la senda de Gregor Mendel
descifrando el átomo biológico
que era límite para la Antigüedad.

Desde la cruz que soporta nuestra alma
- espíritu que no conoce límites
y que sirve en un pequeño espacio-tiempo
hasta su despertar definitivo-
podemos ver pequeña la materia
y entender que su todo es una parte
minúscula del espíritu que somos.
Obvio los conflictos y discordias
- recojo solamente lo mejor-.

En algún lugar la inteligencia adquiere
la fuerza que ocultó nuestro pecado
y que el tiempo nos devuelve.
El tiempo perdido de nuestra vida
será algún día tiempo recobrado
según la frase de Marcel Proust.

Perece Napoleón, el nuevo César
que desde Francia nos retransmite
los Derechos del Hombre y del Ciudadano
que aporta la Revolución Francesa
cuando la Revolución Industrial
permite que los esclavos piensen.

Desaparece el siervo cuando el súbdito
superando el dogmatismo feudal
se convierte en ciudadano y es
de pleno derecho soberano
y no ya una figura de ajedrez
en manos de gobiernos absolutos.
El noble que administraba la tierra

por la fuerza exclusiva de las armas
dando la mano al clérigo - su aliado-
reconoce que la persona es autora
de la voz cívica en justas elecciones.
Si Atenas nos legó la democracia,
si Inglaterra nos legó el Parlamento
- la Revolución Inglesa lo consagra
desde su fundación en la Edad Media-,
Francia nos mostró el liberalismo
- a través de la Revolución Francesa-
que la Ilustración del siglo Dieciocho
preludiaba con su Enciclopedia,
hasta dar origen a un Nuevo Régimen
en Europa y a un Estado Nuevo:
los Estados Unidos de América.

En *El genio del cristianismo*

Chateaubriand encuentra en los derechos
del ciudadano la doctrina cristiana
interpretada por la razón
que supera el dogma medieval,
basado en miedo e ignorancia,
porque ahora el nuevo dogma racional
inserta una Declaración
de derechos en las constituciones
y una parte orgánica que vertebró
la división de poderes
- así Montesquieu lo declara
en *El espíritu de las leyes*

y Rousseau lo lleva al ejemplo
en *El contrato social*-,
fijando el centro en la dignidad humana
y no en la voluntad de los monarcas.

Walt Whitman, el poeta de Manhattan
dice *el tamaño es solo desarrollo*
en su poemario *Hojas de hierba*
reconociendo que todo es espíritu
en el que la hierba - generaciones
humanas- siempre se renueva.

Schiller con su *Himno de la Alegría*,
musicado por Beethoven,
y con su versión de *Guillermo Tell*,
héroe suizo, nos preludia la vida
nueva del hombre sin prejuicios.

Voltaire, Rousseau, Locke, Montesquieu,
en Volta, Ampère, en Watt y en Ohm
unen la teoría con la práctica,
y la ciencia con la técnica.

El dogma con la Inquisición perecen
- Juana de Arco, protectora de Francia,
y Miguel Servet, médico y maestro,
reconocen que de la santa religión
intermediarios forjaron un ídolo
que el examen racional desvanece-,
si bien - pues la creencia hace avanzar
en razón a los pueblos-,

dos nuevos santuarios se añaden
a los tres Jerusalén, Roma y Santiago
que guiaron a Europa hacia el progreso
difundiendo la moral cristiana:
el santuario de Lourdes en Francia
y el santuario de Fátima en Portugal
justificados por apariciones
de ángeles portadores de mensajes
de paz para los tiempos nuevos
en los que el hombre vence al animal
sanguinario que con él habita
- si hemos de dar crédito a estas cosas
difundidas por pastores inocentes,
lo cierto es que la devoción transforma
también la mente y la lleva a su meta,
siendo lo humilde siempre su principio-.

El siglo XIX, el romántico,
o *Siglo de las Revoluciones*,
que con el tren descubre la nación,
proviene del Siglo de las Luces
- la Enciclopedia del XVIII,
fruto de la ciencia del XVII-
y camina al Siglo de los Inventos
- el siglo XX, que obviando episodios
de holocaustos que trajeron la paz,
siempre un testigo tras cada derecho-
inaugura en el XXI otro milenio

- la Sociedad de la Información-
donde el planeta es un jardín del hombre,
y la naturaleza, su nodriza,
es ahora su empleada. Ecología
es la otra cara de la economía
junto con la producción. Desarrollo
ha de ser desarrollo sostenible,
pues siguiendo a Ortega y Gasset
"somos nosotros y la circunstancia".

A la economía del librecambio
entre naciones, de Adam Smith,
se opone la planificada
por estados, de David Ricardo,
hasta dar origen a dos sistemas
- el asiático y el occidental-
que el presidente Roosevelt dirime
en una mezcla justa de ambos:
la macroeconomía de Keynes,
superación de Rusia y Wall Street
en una globalización que une
la economía y la política
a la persona con su medio
en la Aldea Global donde la técnica
ha animado con nervios y con músculos
en la Sociedad de la Información
a la población de todo el planeta.
Así sus telecomunicaciones
difunden justicia frente a ignorancia

si la moral inspira el desarrollo
y al imperio de las masas
gobierna el imperio de la ley
brotada de principios racionales.
La moral convierte el desarrollo
en evolución. De nada sirve
el animal tecnológico
sin la razón que lo rige,
sin los principios de la cultura
que forman el criterio.
El ser humano depende
siempre de su elección racional.
Nuestra ciencia ha existido
para abarcar el cosmos
desde el caos ignorante
del que la fe vital nos libró.
La Roma terrena- reflejo
de la Jerusalén providente-
escribió los Derechos del Hombre
en las leyes de todo el mundo;
la técnica sirve a la ciencia,
la informática se somete a la ley
como el cuerpo del hombre a su razón.
La historia llega a la plenitud
cuando el espacio cabe en nuestro tiempo
acercándonos al día sin fin.

La música, perfección de las artes

al decir de Hegel,
revela esta evolución progresiva
asimilada a la filosofía,
su imagen científica:
inducción y deducción,
meditación y experiencia,
idealismo y empirismo,
las dos fuentes del conocimiento.

Mozart representa el idealismo,
el empirismo Beethoven,
reflejando a Platón y Aristóteles,
corrientes deductiva e inductiva,
que son lógica y experiencia,
fuentes del conocer.

El empirismo de Gran Bretaña
en la filosofía de John Locke
- de las ideas al estado civil-,
de David Hume, de Berkeley,
de Ockham y de Escoto Erígena
- que de la lógica de Sócrates
construida a partir de los sentidos
alcanza el principio del pensamiento
conociendo del hecho a la idea,
de lo humano a lo divino-,
se unen con Descartes y con Leibniz
- el idealismo continental
que parte del principio pensado
antes que del sentido que lo forma,

anticipando la idea al hecho,
de lo divino a lo humano-,
seguidos por Kant y Hegel
- que los precursores Schelling y Fichte
anuncian- hasta Schopenhauer
- quien voluntad y representación
denomina al mundo-.

Todo culmina con esa verdad
de la que beben Nietzsche, que los dogmas
clericales derriba,
Wittgenstein y su *Diccionario
lógico-filosófico*,
Heidegger y su *Ser y Tiempo*,
glosador de Aristóteles,
que alcanza el fenómeno de Husserl.

En música la orquesta de Bach
da origen a estas dos corrientes
de que es síntesis Gustav Mahler,
pasando por Brahms, por Chopin,
Tchaikowski, Schumann
y Schubert, el pionero Haydn,
Dvorak y Smetana,
con Liszt y Bela Bartok,
Mendelssohn y Claude Debussy,
también con la ópera italiana
con origen en Monteverdi
y en el oratorio de Bach
- Verdi, Puccini y Strauss,

Rossini, Bellini y Donizetti,
el drama lírico de Wagner,
hasta Schomberg y Berg.
Integrando los ritmos africanos
la metropolis New York nos trae el jazz,
cuando la población aumenta:
así nace la sociología
de Auguste Comte que tiene su muestra
en la intrahistoria de Unamuno,
y su cima en Ortega y Gasset
y su ensayo *La rebelión de las masas*.
Aspasia, esposa de Pericles,
mujer que cultivó la ciencia
en una Antigüedad de prohibiciones,
tiene en Madame Curie su sucesora
cuando no hay límites para los sexos
- salvo los que la moral imponga
por causa del bien común-,
Jane Austin escribe *Orgullo y Prejuicio*,
María Zambrano ejercerá doctrina
y Concepción Arenal podrá asistir
cursando a la Universidad
sin que los prejuicios se lo impidan.

En literatura, la novela
predomina donde todo cambia;
el resto de los géneros la siguen:
el gran Balzac con *La Comedia Humana*

figura los fenómenos sociales
de éxodo e integración,
Gustave Flaubert en *Madame Bovary*
critica el materialismo
de la era industrial
que Charles Dickens retrata
en los perdedores del sistema,
Victor Hugo hace de la fe progreso
escribiendo la Biblia Social,
mostrando la redención de los débiles
con *Nuestra Señora de París*
que habla de la Edad Media en la ciudad
y con *Los miserables*, la era actual
de las conquistas que el pueblo consigue
por su virtud, aún de abajo saliendo.
Zola puede llamarse su discípulo
aunque es la crudeza su denuncia.
En Rusia narran Dostoyevski y Tolstoi
el combate entre ciudad y barbarie
precedidos por Gógol y por Pushkin
seguidos de Pasternak y Sholajov,
de Turguenev, de Chéjov, de Gorki.
Oscar Wilde, campeón de la ironía,
en *El retrato de Dorian Gray*
describe el pecado de una edad
que adora vanidad adolescente
- la moda sin criterio del Gran Londres
brotada de los logros industriales-.

Kipling recoge el saber primitivo
frente al individualismo burgués,
en su novela *El libro de la selva*,
inspirada en los cuentos de la India.
Stendhal y Camus, existencialistas,
con *Rojo y Negro* y con *El extranjero*,
investigan el individualismo
confesado por Jean- Paul Sartre,
que llega a la alienación que Franz Kafka
explica en *La metamorfosis*,
en *El Proceso* y *El Castillo*,
cuando el hombre se aleja de sí mismo
llegando a la distopía de George Orwell
o de Aldous Huxley
- contraria a la *Utopía* de Tomás Moro,
política república platónica-,
James Joyce parodiando la *Odisea*
de Homero compone el *Ulysses*,
describiendo al hombre moderno
y su materialismo náufrago,
que Thomas Mann desvela en sus detalles
siguiendo de cerca al gran creador.
Virginia Woolf en *Las olas*,
hace ejemplo de pasiones y emociones
que retrata el Dr. Fausto de Goethe
en su teatro maravilloso
que bebe de *Las Mil y una Noches*.
Desde su genio al de Edgar Allan Poe

- y su gemelo Robert Luis Stevenson,
autor de *La isla del tesoro*--
el misterio llega a nutrir la ciencia
de magia humana, de descubrimiento
que da el género de Jules Verne
o las ficciones de H.G. Wells,
o el flujo psíquico de Henry James
- de las hermanas Brontë aprendido-
o las alegorías de Chesterton,
llegando a la crítica de Arthur Miller
y de su hermano Henry- sobre el mundo
llamado mito norteamericano
de desarrollo que busca raíces
y Dos Passos narró en *Manhattan Transfer*,
así como Scott Fitzgerald con *Gatsby*
o con su teatro Tennessee Williams-.
Inspirándose en los datos de Bergson,
Marcel Proust con *En busca
del tiempo perdido* resume
la vida y la novela en una búsqueda
de lo eterno en el tiempo vivido,
teorizando sobre la memoria,
testimonio del alma.

La Poesía de Walt Whitman retrata
el espíritu contemporáneo,
Ezra Pound desarrolla con Rimbaud
el vigor del mito antiguo,

interpretado por la psicología,
Thomas Eliot en *The Waste Land*
critica la decadencia en valores
que afecta a la clase media,
nacida de la ciencia y de la técnica
y convertida en el hombre-masa.
Lorca describe el mal humano
en *Romancero Gitano*
y en *Poeta en Nueva York*,
Antonio Machado es el paisaje
de la nostalgia y el éxodo del tiempo,
Baudelaire el escritor maldito
en una modernidad que lo niega,
con Verlaine, el ebrio convertido
padre del simbolismo,
con Rimbaud y sus *Iluminaciones*,
con Mallarmé, el buzo del inconsciente,
Jules Laforgue o Gerard de Nerval,
junto con Lautréamont y Éluard,
Paul Valéry y su *Cementerio Marino*,
Saint- John Perse con su *Anábasis*,
Apollinaire y sus *Caligramas*,
Paul Claudel con sus *Cinco grandes odas*.
La sensibilidad de Bécquer vive
en la ternura de Juan Ramón Jiménez
y su *Platero y yo*,
y en la saudade de Rosalía de Castro.
Fridrich Hölderlin, el Píndaro moderno,

descubre la pureza en la inocencia
junto con el ruiseñor de John Keats,
y la elegía de Rainer María Rilke.
Fernando Pessoa explora el yo
y su composición de contrarios.
Lord Byron celebra la aventura
que mora en *Moby Dick* de Melville
y en *El viejo y el mar* de Hemingway.
Wordsworth y Coleridge inauguran
con Novalis y Goethe el nacionalismo,
que en Tagore se vuelve oración.
Pablo Neruda y Octavio Paz, custodios
de la memoria de América Latina
unida a la Hispanidad por la lengua
que mostró al Viejo Mundo el Mundo Nuevo,
junto con César Vallejo, y el precursor
Rubén Darío,
presiden a su poeta José Martí
patriota puro en sus *Versos Sencillos*,
a Huidobro el vanguardista en su *Altazor*,
a su ensayista Jorge Luis Borges
que culmina la labor de Alfonso Reyes
y resume la hispanidad y el siglo,
a Lezama Lima, el imaginero
del sueño criollo que renueva el mundo,
al novelista García Márquez
fabulador de cuentos populares
- influido por Hawthorne y William Faulkner

relatores de represiones
junto con John Steinbeck, su heredero
en *Las uvas de la ira*-,
a Miguel Ángel Asturias y a Cortázar
en la magia verbal de su *Rayuela*,
a Ernesto Sabato y a Lugones,
a Juan Rulfo en su *Pedro Páramo*,
a Rómulo Gallegos
relator costumbrista en *Doña Bárbara*,
a Quiroga o a Gabriela Mistral.

Valle- Inclán, Calderón del Esperpento,
hace caricaturas de los tipos
sociales con un espejo cóncavo
revelado en *Luces de Bohemia*,
y expresado en *La Corte de los Milagros*,
presidiendo una generación de mentes
españolas que destruyen el dogma:
Unamuno, Baroja, Azorín,
Ortega, Poncela, Mihura, Cela
o Delibes, presididos por Larra,
hacia el detalle de Buero Vallejo,
y les sigue aquella *Edad de Plata*
continuadora del legado de Góngora
y su *Siglo de Oro Español*:
Lorca, Alberti, Aleixandre, Miguel Hernández,
Luis Cernuda, impulsores del presente
desde la gloria del pasado.

La generación *beat* culpa alienaciones
del consumismo norteamericano:
Allen Ginsberg lo hace con su *Aullido*,
Kerouac con *En el camino*,
con *Almuerzo sobre la hierba* Burroughs.
En toda nación florecen las letras
junto con las artes, con nubes de artistas
que cambian la mentalidad del tiempo:
la pintura simbólica de Picasso,
las formas imaginarias de Dalí,
o las esquemáticas de Miró,
que siguen su primera vanguardia,
la escuela impresionista:
Monet, Manet y Cézanne,
Seurat, Matisse, Van Gogh,
que continúan a Delacroix, a Ingres,
a Géricault, a Turner, a Corot,
y que prosiguen con Matisse, con Mondrian
o con Magritte y Henri Rousseau,
hasta llegar a la abstracción de Pollock
de Rothko, Kandinsky o Malévich,
sin obviar al arquitecto Gaudí
que elevó la *Sagrada Familia*
retablo de la Sagrada Escritura,
el genial Francisco de Goya,
creador de las *Pinturas Negras*
en las que retrata la ignorancia
de los mitos populares,

y el también popular Andy Warhol
con el que el arte parodia el diseño
que se adueña de la producción en serie
iniciada por Henry Ford.

Nace el cine, forma suma del teatro
que combina los recursos de las artes
en una representación visual:
el ser humano contempla sus gestos
y el lenguaje no verbal se representa.
Chaplin y Fritz Lang encabezan
con Griffith, Einsenstein o Fellini
el nuevo arte que hará gestos de palabras.

No podría relatar estas miríadas
de creadores que en Poesía expreso
- ella es solo creación, y en ella caben
todos los estilos literarios
y todos los recursos de la lengua-
ni aunque tuviese infinitas vidas,
solo trazo una semblanza del tiempo
que se completa y se crea cada día
de acuerdo al modelo eterno
del que procede y al que parte
siguiendo la espiral creciente
del espíritu secreto que la nutre;
solo toco una línea que revela
la capacidad mental de aquel prehistórico

que pintó las Cuevas de Altamira,
mostrando la potencia del alma
para transformar el mundo recibido.

Como la historia se divide en dos eras
desde que nos llegó la *Luz del Mundo*,
la que anunció la redención del hombre
y superó los errores con amor
- el Cristo Universal, Mesías hebreo
que unió a los pueblos en uno solo
de Dios salido y a Dios encaminado-
y estas eras a la vez en edades
siendo periodos el Antiguo y Moderno
según Cristóbal Celarius recoge
en la Enciclopedia de las Letras,
la ciencia también experimenta
- ciencia natural la matemática
como las letras son ciencia social-
en la física de Einstein un progreso
de la mecánica clásica de Newton,
cambio que revela estas dos eras
- la una material, la otra energética-
tal como la geometría euclidiana
alcanza a la de Gauss o a la de Riemann,
y el mito clásico nutre a Sigmund Freud
y su *Interpretación de los Sueños*,
encontrando en la psicología
la física de lo humano,

o el reflejo de un origen
inmortal y divino para el hombre,
que trasciende los límites materiales
a través de la lógica superados,
que en su día Sócrates demostró
y las religiones explicaron.
Sea cual sea el futuro
para la especie humana,
sombra de un Dios vivo,
física de una gran metafísica
- Mac Luhan habla de Galaxia Gutemberg
en esta fase de la Era Mecánica
en la que en poco tiempo vital
consumimos mayor tiempo cósmico-
seremos más que animales
si es que estamos dotados de razón,
y el progreso solo será progreso
si es sostenible por nuestra moral.
De nada servirá el poder si el hombre
no se sirve de él adecuadamente
para su perfección racional,
cuando valores sostienen principios
que hacen del progreso un bien humano.
No será un solitario entre aparatos
quien dé sentido a la vida en el planeta,
será la suma de todos y el entorno
la que nos dé dimensión de gloria eterna.

SÍNTESIS: SENTIDO DE LA HISTORIA

La Enciclopedia mide el tiempo cósmico
según la Historia Natural que Plinio
se encargó de inaugurar
ayudado de Estrabón el geógrafo,
en Eras, Periodos, Épocas y Edades,
hasta alcanzar los instantes humanos
- gotas en el día de la eternidad-
que componen nuestra Historia Social.

La naturaleza preparó el marco
para que el hombre se acercase a Dios,
ensanchando el círculo de la vida,
hasta abarcar la sustancia que es por sí.

En las Eras Geológicas

la Era Arcaica nos transmite el soporte
para la vida en el planeta,

la Paleozoica bosques y peces,

la Mesozoica aves y reptiles,

la Cenozoica los mamíferos,

la Cuaternaria nuestra especie humana
desde el Pleistoceno al Holoceno,

pero son los dedos de la Providencia

los que en la semana simbólica

modelaron al hombre del animal

y le infundieron inteligencia.

La Historia Social tiene un resumen

en la Historia Sagrada de la Biblia,

el libro de la historia más completa
inspirado al pueblo por el Espíritu.
Antiguo Testamento es la promesa,
Nuevo Testamento es el milagro
del tiempo nuevo para su descendencia
que en Cristo se une a Dios sobre los ángeles
que ordenan los elementos del mundo.
La Historia General de los pueblos,
refleja la sucesión de la Biblia
en generaciones que concluyen
en una realidad eterna,
una revelada, la otra aprendida
del experiencia.
Una, modelo de la otra, su imagen
que alcanza la plenitud de los tiempos
de la Ley de Moisés a la Ley de Roma,
del Evangelio a la Modernidad.
Así, nuestro templo corporal
- la matriz de nuestra vida-
se integra en el templo del espíritu
- nuestra patria definitiva-
y nuestras faltas son absorbidas
por luz de amor que deshace su sombra.

FIN

